

Mondragón 6 de julio de 1965
Sra. Dña. Angeles Pozuelo de Martin Cabrera
VALLADOLID

Mis muy queridos Dña. M. Angeles y D. Manuel:

En primer lugar les diré que aquí todo está muy bien y naturalmente todos los que les apreciamos estamos deseando de que ahí sigan trabajando con la misma ilusión y efectividad de siempre haciendo honor mediante cada uno de los actos y gestos de sus vidas a la entidad que representan y a las exigencias de esos retoños que Dios les ha dado. Es natural que haya diversidad de criterios y hasta ciertas fricciones entre personas, cuya convivencia es tan honda y tan intensa como la de un matrimonio. Pero tienen que ser tales que no repercutan ante terceros, sobre todo los hijos, cuya sensibilidad acusa de forma insospechada para nosotros las tensiones que surgen en derredor. A poder ser también hay que procurar que una entidad, como la que Uds representan, sea acreedora al respeto y confianza del público por la forma en que se expresa su presencia en cada uno de los actos administrativos y en cada una de las relaciones impuestas por la gestión. Uds. saben de la gran confianza de que disfrutan: es más, diría que es algo más que confianza la que tienen Uds. en el caso concreto de Ulgor y conviene que se mantengan en esa misma línea, ya que ello de mano les lleva a soluciones tan interesantes para sus hijos en un futuro próximo. Yo admito que vuelvan a surgir diferencias, pero me brindo para que se solucionan por la vía del dialogo y cuando menos sin que nadie tenga que hacerse eco de sus problemas más que quien puede juzgarlos con pleno conocimiento de causa. Por eso les pido por todo lo que más quieran que obren con discreción y reserva y hasta con paciencia, que siempre es posible una solución buena en estas cosas. Es más: les añado que lo que cada uno por su parte y lado tiene que perder en el peor de los casos o en el supuesto de exigencias desorbitadas de la otra parte es tan poca cosa para lo que en definitiva uno y otro pueden tener que perder, que merece la pena de que sistemáticamente sean comprensivos, tolerantes el uno con el otro: con la misma tolerancia que Dios ha tenido con cada uno de nosotros; hasta permitiendo que hagamos cosas contra su voluntad y su nombre. Lo más grande que puede hacerse es siempre perdornar el uno al otro: en plan cristiano este perdón tiene además una virtualidad excepcional, cuando Dios mismo ha PROMETIDO QUE SU PERDON Y GENEROSIDAD SERAN DEL TENOR DEL PERDON Y GENEROSIDAD QUE SEAMOS CAPACES DE EJERCER NOSOTROS UNOS CON OTROS.

Espero, pues, que den poca importancia a las cosas que pudiera haber entre los dos: las más importantes que pudiera haber son insignificantes para lo que estas desaveniencias y tensiones pueden significar en el espíritu y mente de sus hijos o ante terceras personas. Aceptense cada uno con sus defectos, aun suponiendo que sean incorregibles: haganlo eso por Dios y por sus hijos. Empleen siempre el RESORTE DE LA BONDAD para merecer el uno ante el otro. Es el que no falla nunca.

Saludos a los

hijos y la expresión de mi afecto a Uds.